



Adecuada utilización de los recursos disponibles: Una competencia imprescindible

FRANCISCO HIDALGO GUTIÉRREZ
Subdirector de Enfermería. Complejo Hospitalario de Jaén

Gestionar las necesidades de salud de la población y el coste de los servicios sanitarios, hace necesario reorientar las competencias de todos los profesionales y específicamente de las enfermeras en el nuevo entorno organizativo de la gestión clínica con una visión más integrada e integradora. La gestión eficiente de los recursos convierten en indispensable a la competencia "Adecuada utilización de los recursos disponibles" de modo que, su desarrollo, nos permita contribuir entre todos a afrontar con garantía y eficiencia el horizonte económico.

Una adecuada utilización de los recursos disponibles supone que los profesionales de enfermería seamos capaces, en nuestra práctica clínica diaria, de contar con capacidad resolutoria, de administrar adecuadamente los recursos materiales o de equipamiento disponibles y también de administrar adecuadamente los recursos económicos y presupuestarios, sea cual sea el lugar en el que prestamos nuestros cuidados.

El propósito de esta competencia es conseguir la resolución del mayor número posible de problemas y demandas de los pacientes según el nivel de atención en el que les prestamos la asistencia, teniendo en cuenta tanto nuestro nivel de desarrollo competencial como los recursos de que disponemos; recursos que hemos de conocer y cuyo uso debemos optimizar para, a fin de cuentas, mejorar el estado de salud de la población a la que atendemos. Y todo ello sin olvidar un recurso intangible, "el tiempo", aprendiendo a optimizarlo durante el desempeño de nuestra actividad para gestionarlo de la forma más eficiente.

Esto exige evidenciar nuestro nivel de desarrollo ante una diversidad de evidencias, unas más complejas que otras según su nivel de desarrollo requerido, que nos orientan a adquirir y aplicar la capacidad de:

Gestionar la demanda y ajustar el tiempo medio óptimo de respuesta para atender a nuestros pacientes, siendo capaces de adoptar medidas para mejorar los tiempos de asistencia. Qué duda cabe que esto condicionará la adecuada selección de técnicas y procedimientos, contribuyendo previamente al mantenimiento del material necesario para el cuidado (equipamiento y dispositivos) y a la comprobación de su correcto funcionamiento, favoreciendo el desarrollo sostenible a través de una adecuada gestión de residuos y contribuyendo a las medidas medioambientales y de ahorro energético puestas en marcha en nuestra organización, haciendo un uso racional de los mismos.

En el ámbito específico de los cuidados a los pacientes más frágiles, un recurso cuyo uso adecuado no podemos obviar es el de las asociaciones, los grupos de apoyo u otros recursos externos no sanitarios que estén establecidos en nuestra área y que ofrecen posibilidades de intervención a los pacientes y su familia, coordinando los recursos de apoyo social de los pacientes que tengamos asignados.

En el contexto de la mejora continua y de la participación en nuestra Unidad de Gestión Clínica, desarrollar esta competencia supone adquirir la capacidad para analizar causas de suspensión (de intervenciones quirúrgicas programadas, de consultas, de pruebas, de cuidados) y de proponer medidas correctoras para evitar esta suspensión; y ya, en un nivel de desarrollo superior de esta competencia, estar en disposición de participar en la elaboración de criterios de adecuación diagnóstico-tratamiento o en su evaluación. Supone además, ser capaces de planificar y realizar un seguimiento de las necesidades en materia de recursos en nuestra unidad, para utilizarlos de la forma más eficaz y eficiente e incluso valorar adecuadamente el coste/oportunidad de la reasignación de recursos. Esto, implica que es necesario que conozcamos el presupuesto asignado a nuestra Unidad y aprendamos a manejar los conceptos claves de gestión económica para así poder participar en el seguimiento presupuestario de nuestra UGC y, llegado el caso, proponer acciones de mejora para corregir desviaciones.

Si además tenemos en cuenta que nos encontramos en pleno siglo XXI, en un entorno globalizado, la adecuada utilización de los recursos tecnológicos en los que cada vez más se soporta la gestión de la asistencia, hace necesario que conozcamos y utilicemos las aplicaciones informáticas disponibles en nuestra organización (Diraya, módulos de diraya, módulo de cuidados azahar, correo electrónico, aplicaciones hospitalarias, aplicaciones online no hospitalarias,...) y, así, estemos capacitados para proponer mejoras en la realización del trabajo que permitan un uso más eficiente de recursos buscando las oportunidades que plantean las nuevas tecnologías de la comunicación e información.

Por último, no olvidemos que colaborar en la información a los profesionales de nueva incorporación sobre los recursos de que dispone la unidad y en su formación para la buena utilización de éstos, nos permitirá a todo el equipo estar en disposición de prestar cuidados cada vez más complejos pero no por ello de menor calidad, contribuyendo a la sostenibilidad del sistema sanitario público.